

RESEÑA

Manel Lacorte y Agustín Reyes-Torres: *Didáctica del español como 2/L en el siglo XXI*

(Arco/Libros, 2021. 342 páginas)

Antonio Martín-Ezpeleta

Universidad de Valencia
España
antonio.l.martin@uv.es

ONOMÁZEIN 64 (junio de 2024): 238-242
DOI: 10.7764/onomazein.64.12
ISSN: 0718-5758



Los profesores Manel Lacorte (Universidad de Maryland) y Agustín Reyes-Torres (Universitat de València), con larga experiencia en la enseñanza de segundas lenguas (español e inglés) y muchos estudios sobre este asunto en su haber (solo destaco ahora sus aportaciones en el relevante *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching*, Routledge, 2019), presentan *Didáctica del español como 2/L en el siglo XXI* como una obra con ánimo totalizador y un público destinatario heterogéneo, que combina expertos en este ámbito, pero también estudiantes de Lingüística Aplicada, enseñanza-aprendizaje de lenguas y especialmente profesores noveles de ELE.

La fecha del título poco acota el magma de estudios sobre la enseñanza de español como segunda lengua (ELE) y mucho menos los relacionados con segundas lenguas (L2, aunque los autores prefieren 2/L, ciertamente menos extendido). Las casi cuarenta páginas de bibliografía, sin embargo, son más que suficientes para apuntalar técnicamente un discurso que es capaz de ordenar un estado de la cuestión muy completo (en fin, siempre habrá lagunas; solo apunto una que me ha llamado especialmente la atención: los trabajos de Juana Muñoz Licerias) y supeditarlos al mismo tiempo a un discurso menos erudito que expone las claves teórico-metodológicas sobre ELE. Y es que, como queda explicado, hay dos caminos entrelazados en la obra: la teoría (de Lingüística Aplicada sobre todo) y la reflexión metodológica e incluso práctica, que se auxilia esta vez fundamentalmente de los estudios sobre Didáctica de la Lengua y la Literatura. No deja de ser algo interesante y no tan frecuente como podría parecer que dos áreas académicas —tan estrechamente relacionadas como férreamente compartimentadas en el mundo académico, especialmente en España— unan saberes y esfuerzos para contribuir a explicar y mejorar la enseñanza de segundas lenguas. El caso de ELE es todavía más curioso, pues los estudios de posgrado relacionados con esta especialidad se abren camino dependiendo de la universidad en facultades de Filología / Lenguas Modernas o Educación / Formación del Profesorado, y no es la norma que combinen profesores de diferentes áreas de investigación, en lo que no deja de ser algo que merece una serena reflexión sobre la hipertrofia académica y su construcción de departamentos y nichos disciplinares.

Pues bien, *Didáctica del español como 2/L en el siglo XXI* presenta una estructura muy clara y pensada, que se explica en los apartados de la introducción relacionados con los “Objetivos generales del manual” (nótese el término genérico, sobre el que luego volveremos) y “Organización interna de los capítulos”: doce capítulos que construyen el corpus conceptual de forma lógica, de lo general a lo particular, de la definición de conceptos básicos y teorías actuales (capítulos 1 y 2) a claves metodológicas sobre la generación de un adecuado clima de aula o la evaluación (capítulos 11 y 12). Por el camino se entrelazan la lengua y la literatura/cultura, por mucho que la balanza está claramente decantada para el asunto lingüístico. Y esto es totalmente lógico, pues la cultura y la literatura que en el libro aparecen, por mucho que se acomete con determinación la atención a los textos multimodales (combinación de texto e imágenes, que también pueden ser acompañados

de sonidos y material multimedia en el universo digital), está construida sobre el uso y aplicación de la lengua, poniendo de relieve que la competencia comunicativa, además de los asuntos estrictamente lingüísticos o pragmáticos, también integra la competencia lectora o lectoliteraria. Es decir, esta obra es capaz de supeditar el asunto literario en el contexto educativo a lo estrictamente importante, que es el desarrollo de competencias, entre las que se incluye la artístico-cultural, pero también otras. El que esto suscribe entiende que este es el camino que hay que seguir, abandonando un discurso sobre la alarmante pérdida de referentes socioculturales en el imaginario colectivo literario del ciudadano medio para poner el foco en cómo enseñar-aprender a leer textos de diferente tipo y dificultad, entre los que deben tener un lugar reservado los literarios.

Esto queda claro en esta monografía, que dedica dos capítulos a profundizar en las destrezas comunicativas: “Escuchar, ver y leer” (capítulo 7) y “Escribir, hablar y pronunciar” (capítulo 8), como corolario de tres capítulos que enfocan con determinación la cuestión didáctica: “Planificación, secuenciación y contextualización” (capítulo 4), “La pedagogía de las multiliteracidades: Un enfoque para la enseñanza del español 2/L en el siglo XXI” (capítulo 5) y “Análisis, diseño e implementación de recursos didácticos” (capítulo 6). Completa todo ello un capítulo especialmente feliz: “La enseñanza reflexiva de 2/L” (capítulo 3), que aborda una clave como es la metacognición y la importancia de que los estudiantes sean muy conscientes de los procesos y potencien una reflexión metalingüística que, entre otras cosas, les permitan tender puentes entre la lengua o lenguas que dominan y el español que están aprendiendo, y dos capítulos más centrados en contenidos, como son “Enseñanza y aprendizaje de gramática y vocabulario” (capítulo 9) y “Lectura y educación literaria en 2/L: Una aproximación multimodal” (capítulo 10).

Pero si decíamos que la estructura en capítulos del libro está claramente pensada y no supone una mera acumulación de información, todavía lo es más la estructura interna de cada capítulo, que es algo muy reseñable. Todos los capítulos, de muy similar extensión, por cierto, comienzan con un apartado de “Preguntas y reflexiones esenciales”. Se trata de cuatro o cinco ideas de media, perfectamente numeradas y formuladas en un registro más bien coloquial y simulando la oralidad (“¿Qué esperas...?”, pág. 15). Esto en el argot didáctico se llamaría activación de saberes y generación de expectativas, y pone de relieve la construcción de los capítulos como si de lecciones se tratara.

El segundo apartado concentra estas primeras acciones en la determinación de los “Objetivos del capítulo”, que también se ordenan en una lista con cuatro o cinco objetivos nada retóricos, sino muy meditados y que, en efecto, anticipan todo lo que el lector conquista al terminar el capítulo. Es un caso claro de predicar con el ejemplo y poner sobre la mesa la importancia de una planificación de las lecciones/sesiones. A partir de aquí, se desarrollan en tres o cuatro apartados más los contenidos relativos al asunto de que se trate, para rematar cada capítulo en un apartado de “Lecturas recomendadas” y otro de “Actividades de

reflexión” (que a veces transmutan en casi tareas al incorporar algunos materiales didácticos, como sucede, por ejemplo, en la actividad 4 del capítulo 5, pág. 129, donde se plantea la selección de textos y su categorización a partir de un esquema-cuadro), lo que de nuevo evidencia una planificación que ahora supone integrar actividades de cierre y su proyección en un aprendizaje autónomo y significativo.

En este punto el lector ya se habrá dado cuenta de la originalidad de esta obra, que realmente consigue combinar la teoría y la práctica, generando un auténtico *manual* o, mejor, un *syllabus*, porque el término anglosajón facilita diferenciar un tipo de obras de consulta que también se conocen como *manuales*, de una obra que desarrolla las lecciones progresiva y didácticamente. *Didáctica del español como 2/L en el siglo XXI* satisface su papel de acercar al lector interesado un panorama crítico de una notable erudición, pero también desempeña el rol de “libro del profesor”, que correctamente interpretado y adaptado al contexto por el docente se puede convertir en una herramienta de enorme valor, especialmente para los profesores de ELE más noveles. Esta idea de adaptación, por cierto, figura claramente en las páginas introductorias del libro (pág. 13 y ss.), donde se insiste en estimular un diálogo entre el lector y el libro, entre el docente y la materia, como ejercicio básico del quehacer intelectual de cualquier profesor-investigador.

En fin, terminaré centrándome en un aspecto que me ha llamado la atención y que juzgo relevante. Se trata del intento de definir epistemológicamente los espacios que aborda el libro, que ya queda mencionado que son tanto la Lingüística Aplicada como la Didáctica de la Lengua y la Literatura. En el apartado “Pedagogía, metodología y didáctica de la 2/L” (págs. 20-23) se procura poner orden a un asunto espinoso, que suele acarrear problemas tautológicos. No me parece que se consiga discriminar completamente las palabras *pedagogía*, *metodología* y *didáctica*, que llevan aparejadas disciplinas y áreas de investigación. Realmente está muy extendido, incluso en contextos académicos, un uso sinonímico de las palabras *pedagogía* y *didáctica*, cuando habría que entender que la primera tiene que ver con aspectos de orden más bien general, donde confluyen planteamientos teóricos sobre métodos, enfoques y también contextos y condiciones psicológicas que favorecen el aprendizaje, dejando para la segunda la concreción de una metodología específica, que, obviamente, no está reñida con todo lo anteriormente explicado para el caso de la pedagogía.

El asunto se complica al bifurcar la didáctica en Didáctica General y Didácticas Específicas (con mayúscula, que ahora me refiero a las disciplinas), donde parece que la primera ordena en un método concreto todo lo mencionado, y la segunda ajusta todavía más esa concreción a una materia en particular (Lengua, Ciencias Experimentales, etc.). Lo cierto es que las consignas psicopedagógicas básicas que ha traído la investigación de los últimos cuarenta años (motivación, aprendizaje significativo, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje por indagación...) han ido configurando unas directrices metodológicas que son las que se reconocen en todas las Didácticas Específicas aplicadas a cada materia. Estas

Didácticas Específicas llevan en su definición un componente interdisciplinar, que, de un lado, supone el conocimiento del contenido (la materia de suyo interdisciplinar: Lingüística / Lingüística Aplicada y Lengua Española / cultura hispánica en este caso, pero también Teoría de la Literatura y Estudios Culturales, además, por ejemplo, de los muy presentes en el libro *Nuevos Estudios de Literacidad y su fundamental compromiso social*) y, de otro, el conocimiento didáctico del contenido (los aspectos glosados relacionados con la Pedagogía y la Didáctica General), dando por buena la clásica diferenciación de Shulman. Más que una acumulación de saberes, se trata de un proceso de aplicación, nada alejado de lo que supone la Lingüística Aplicada, que, aunque se suele relacionar con la reflexión sobre la enseñanza-aprendizaje de idiomas, también puede englobar disciplinas como la Psicolingüística, la Lingüística Forense o la Lingüística Computacional, por ejemplo. En este sentido, la Didáctica de la Lengua y la Literatura podría entenderse como parte de la Lingüística Aplicada, por mucho que esto suponga un cortocircuito en la organización académica en España. Por eso juzgo especialmente interesante este libro de Lacorte y Reyes-Torres, porque dejando prejuicios academicistas enfocan el tema y consiguen demostrar que la Lingüística Aplicada y la Didáctica de la Lengua y la Literatura son disciplinas hermanas con objetivos compartidos.

Sin embargo, a mi juicio estas dos disciplinas necesitan el auxilio de una tercera fuerza, que podría entenderse subsumida en ambas, pero que lo cierto es que no he terminado de ver en este meritorio libro. Me refiero a la investigación educativa de corte empírico, que es la que permite monitorizar y evaluar con rigor científico los procesos de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo de las competencias. Me hubiera gustado que este libro incluyera estudios de este tipo (sobre evaluación de materiales didácticos, actitudes lingüísticas o entornos digitales de aprendizaje, por ejemplo, que vienen publicándose en revistas como *Language Teaching, System, Studies in Second Language Learning and Teaching* o, entre muchas otras, *Journal of Spanish Language Teaching*), que sirvieran de modelo real al convocar experiencias educativas, presentar resultados cuantificables, concretar fortalezas y debilidades de propuestas didácticas alineadas con los presupuestos teórico-metodológicos que desarrolla el libro. Acaso para la segunda edición.

El lector no se equivocará si le da una oportunidad a este importante y necesario libro, que es teoría y práctica, investigación y experiencia docente, respuestas y preguntas, pero sobre todo *Didáctica del español como 2/L en el siglo XXI* es un libro honesto, que, lejos de perderse en laberintos academicistas o discursos ensimismados, enfoca con rigor y pragmatismo el objetivo de mejorar la enseñanza-aprendizaje de la lengua. También en esto es un modelo.